



LASALLISTA:
Tú eres parte
del **milagro**
Nuestra visión.
Nuestra pasión.
Nuestro futuro.

REFLEXIÓN LASALLISTA #23 II TRIMESTRE

Valor del mes de agosto: Caridad



LUNES 09 DE AGOSTO: LA CARIDAD GENERA SANTIDAD

“Acordémonos de que estamos en la Santa Presencia de Dios... Adorémosle”

El pasado 31 de julio se celebró la fiesta de San Ignacio de Loyola, quien nació en 1491 y creció en el castillo de su familia en el norte de España, donde recibió la educación tradicional de las familias nobles. Aprendió a leer y escribir, bailar, batirse en duelo y presentarse con fina elegancia en la corte real. Siendo romántico de corazón, solía soñar con las hazañas militares que algún día realizaría y con las hermosas doncellas que cortejaría. Pero poco antes de cumplir los 30 años de edad, todos sus sueños se le vinieron abajo cuando un proyectil de cañón le hirió gravemente la pierna derecha en la batalla de Pamplona, a raíz de lo cual terminó cojeando hasta el fin de su vida.

Fue durante su larga y dolorosa convalecencia en el castillo de Loyola que Ignacio experimentó una profunda conversión espiritual, que fue creciendo y profundizándose cada vez más a medida que pasaban los años. De sí mismo decía que hasta ese punto había sido “un hombre dado a la vanidad del mundo y a un irresistible y vano deseo de ser famoso.” Pero a partir de entonces, todo eso quedó atrás... Ignacio decidió que era necesario proseguir su educación “a fin de poder ayudar mejor a las almas.” *El deseo de ayudar a sus semejantes ya se había convertido en la fuerza dominante en su vida.*



Desempeñó distintas funciones y parecía que iba pasando de un proyecto a otro, pero en realidad era un hombre que siempre tuvo una actitud flexible ante Dios y que estuvo dispuesto a cambiar, a veces de manera drástica, cuando le creía que así podría servir mejor a los planes de Dios.

MARTES 10 DE AGOSTO: PERDONA QUIEN AMA

El perdón produce libertad interior y una profunda alegría... Un chico de Nigeria nos cuenta: *“Tuve problemas con otro muchacho y los dos terminamos en la prisión. Éramos enemigos, entre nosotros no existía ninguna posibilidad de entendimiento. Cuando conocí más profundamente la enseñanza de Jesús sobre el amor, pensé en este “enemigo”. ¿Qué hacer para amarlo? Me acordé que podía compartir con él un poco de la comida que me traía mi familia, porque sé que a él nadie le trae cosas. En mi interior experimenté una gran alegría”.*

En tantas partes del planeta hay guerras que parecen interminables y que implican a familias y pueblos enteros.

Gloria de veinte años nos cuenta: *“Tuvimos la noticia que un barrio estuvo quemado y que muchos habían quedado sin nada. Con mis amigos inicié una colecta de cosas útiles: colchones, vestidos, alimentos, nos fuimos y después de ocho horas de viaje encontramos las personas en la desolación. Los escuchamos, secamos sus lágrimas, los abrazamos, los confortamos... Una familia nos confía: “nuestra niña estaba en la casa que se nos quemó y nos pareció que moríamos con ella, ahora con el amor de ustedes encontramos la fuerza para perdonar a los hombres que fueron culpables de la causa del incendio”.*



MIÉRCOLES 11 DE AGOSTO: UNA FLOR ESPECIAL

Hoy se celebra la fiesta de Santa Clara de Asís. Un día San Francisco le pregunta: Clara ¿*Qué quieres?* Y ella responde: ¡DIOS! Santa Clara nace en Asís, Italia, el 16 de julio de 1194, y muere el 11 de agosto de 1253. Seguidora fiel de san Francisco de Asís, con el que fundó la segunda orden franciscana o de hermanas clarisas.

Clara solía llamarse *“humilde planta del bienaventurado Padre Francisco”*. Después de abandonar su antigua vida de noble, se estableció en el monasterio de San Damián hasta morir. Cuando uno visita la iglesia de San Damián en Asís, donde ella vivió, puede suceder que el guía, al explicar ese lugar sagrado diga: *“Aquí Cristo se encarnó en el corazón de Clara”*; lo cual no son simples palabras, sino que revelan una profunda verdad.



Clara fue la primera y única mujer (de su tiempo) en escribir una regla de vida religiosa para mujeres. En su contenido y en su estructura se aleja de las tradicionales reglas monásticas.

Sus restos mortales descansan en la cripta de la Basílica de Santa Clara en Asís. Fue canonizada un año después de su fallecimiento, por el papa Alejandro IV. Así como ella muchas personas siguiendo a Dios son constructores de un mundo mejor.

JUEVES 12 DE AGOSTO: NO HAY AMOR MÁS GRANDE...

San Maximiliano María Kolbe fue hijo de María y de Julio Kolbe, pertenecientes a la Tercera Orden Franciscana. Nació en Polonia el 8 de enero de 1894 en la ciudad Zdunska Wola, que en ese entonces se hallaba ocupada por Rusia.

Fue bautizado con el nombre de Raimundo en la iglesia parroquial. Regresó a Polonia en el año 1936, siendo director espiritual de Niepokalanów, y luego de 3 años, mientras se daba la Guerra Mundial, fue apresado junto a otros frailes y enviado a campos de concentración en Alemania y Polonia. Poco tiempo después, el día de la Inmaculada Concepción, es liberado.



En 1941 es nuevamente hecho prisionero y ésta vez es enviado a la prisión de Pawiak, y luego llevado al campo de concentración de Auschwitz, donde prosiguió su ministerio a pesar de las terribles condiciones de vida. Los nazis siempre trataban a los prisioneros de una manera inhumana y antipersonal, de manera que los llamaban por números; a San Maximiliano le asignaron el número 16670. A pesar de los difíciles momentos en el campo su generosidad y su preocupación por los demás nunca le abandonaron.

El 3 de agosto de 1941, un prisionero escapa; y en represalia, el comandante del campo ordena escoger a 10 prisioneros para ser condenados a morir de hambre. Entre los hombres escogidos estaba el sargento Franciszek, polaco como San Maximiliano, casado y con hijos. San Maximiliano, que no se encontraba dentro de los 10 prisioneros escogidos, se ofrece a morir en su lugar. El comandante del campo acepta el cambio. *"No hay amor más grande que éste: dar la vida por sus amigos"*. (Jn 15, 13) Luego de 10 días de su condena y al encontrarlo todavía con vida, los nazis le colocan una inyección letal el 14 de agosto de 1941.

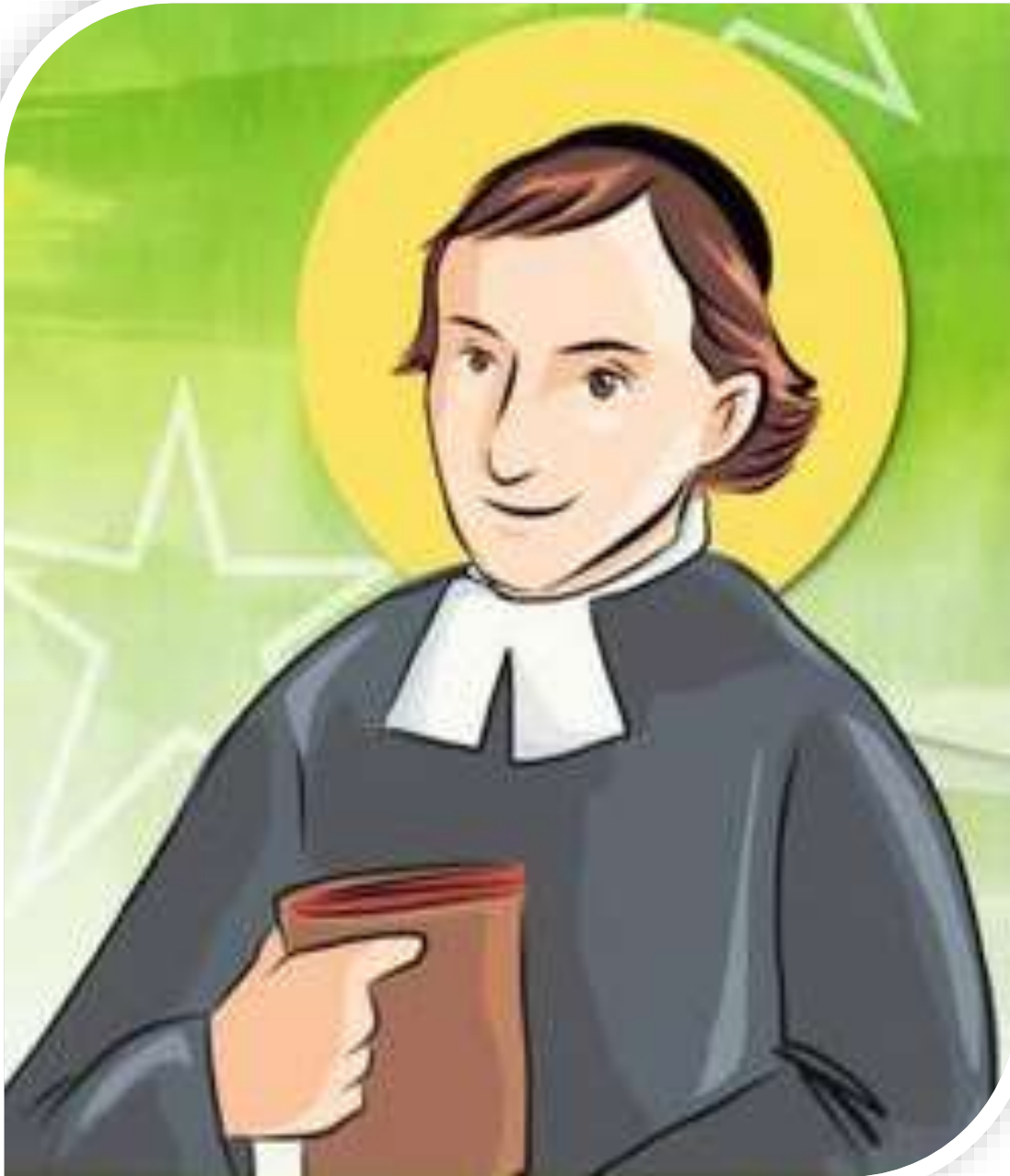
VIERNES 13 DE AGOSTO: UNA SANTIDAD NATURAL

Hoy se celebra la fiesta de San Benildo. Pierre Romançon, nació el 14 de junio de 1805 en Thuret, Francia, de una familia campesina. A él le tocó vivir en tiempos de restauración, de guerras, de políticos corruptos que sacudieron violentamente a Europa, pero no consiguieron turbar su total dedicación al único trabajo de su vida: el apostolado educativo, desarrollado en escuelas primarias.

Falleció el 13 de agosto de 1862. Ante los ojos de muchos, el Hno. Benildo no tenía nada de extraordinario, fue el Papa Pío XI el *primero* en proclamar la posibilidad de alcanzar la santidad con el sólo cumplimiento perfecto de los múltiples deberes diarios.

El papa se expresa así: *"...He aquí, la gran lección que este humilde Siervo de Dios, el Hermano Benildo, viene a traernos: que la santidad no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en hacer lo común y corriente de la mejor manera posible"*. De este modo, sin quererlo y sin saberlo, el Hermano Benildo ofrece a un gran Pontífice la ocasión de dar un viraje

preciso en la valoración de la heroicidad de virtudes; de lo excepcional y extraordinario, a lo normal y cotidiano. Así, la santidad es presentada como natural en el cumplimiento de todas aquellas tareas que constituyen la realidad de cada día, en todos los ámbitos como el familiar, profesional, civil, religioso y social.



VIVA JESÚS EN NUESTROS CORAZONES...

POR SIEMPRE